

UNA PALABRA

—JOSEFA VEGA MACIA EN LIMACLARA EDICIONES—

Conozco una palabra mágica. Es cortita, sencilla, fácil de escribir y de pronunciar. Es maravillosa. Es... como un cajón desastre. Hay de todo porque todo cabe en su interior.

Es el valle que te ofrece refugio cuando escapas de una terrible tormenta en la montaña. El lecho sobre el que descansas cuando tu cuerpo y tu mente están agotados. El mar sobre el que navegas mientras vives. Es la fuente de agua pura que calma tu sed. La cálida manta que arropa tus sueños.

Es una canción, una flor, un cuento, una galleta, un caramelo, una onza de chocolate, pan, el aroma de un guiso calentito y reconfortante que llega hasta tu nariz.

Es el sol de la mañana, la luna y las estrellas de la noche. Un pájaro que canta, brisa fresca en el verano y el calor de un fuego en el

invierno. Ilusión, risa, fantasía, juegos, imaginación, aventuras... es suave como un pluma; dura y resistente como una roca.

A veces se vuelve invisible pero aunque no la veas, está. Es y existe por ti. Eres y existes por ella.

Es luz, compañía, camino, y el bastón en el que te apoyas para atravesarlo. Es el impulso que necesitas cuando estás al límite de tus fuerzas. El aliento que te impide desfallecer cuando ni tú mismo confías en ti.

Una caja de música, un osito de peluche... Guarda tus secretos, soporta tu ira... se equivoca y se vuelve a equivocar, una y mil veces. Te cuida, te mimas, te cura, te protege... te reprende, te corrige y... te perdona... siempre.

Si piensas la palabra mágica, te envuelve una nube de colores, besos, abrazos y caricias. Es mágica porque sólo al evocarla te sumerges en un mundo de sensaciones único. Un universo que sólo tú y ella conocéis.

El cordón umbilical os une más allá del nacimiento; se separan vuestros cuerpos al tiempo que se funden vuestras almas.

Mamá.

A mi madre, a mis hijos. A todas las madres, a todos los hijos.

Josefa Vega Maciá

-Desde ELCHE (ALICANTE), ESPAÑA